ITINERARIO FILOSÓFICO: DEL *COGITO* HACIA UN HOMBRE CÓSMICO

*María Noel Lapoujade**

RESUMEN: La premisa central es la afirmación de la preeminencia de la imaginación y los imaginarios para caracterizar la especie humana. En consecuencia, la imaginación, los imaginarios y la racionalidad constituyen la clave para la reconstrucción y comprensión de la historia de la filosofía, la cultura y sus diversas áreas. Con base en ello, la reflexión bosqueja un itinerario en tres trayectos. El primero, parte de un paisaje prehistórico de la especie humana, hasta el nacimiento de la así llamada filosofía occidental. El segundo trayecto va desde esos comienzos griegos de la filosofía occidental hasta la irrupción del *cogito*. La tercera etapa conduce nuestra reflexión hacia la propuesta de reconstrucción de un hombre cósmico.

ABSTRACT: The central premise is the affirmation of the pre-eminence of the imagination and the imaginaries to characterize the human species. Consequently, the imagination, imaginaries and the rationality constitute the key for the reconstruction and understanding of the history of philosophy, culture and its diverse areas.

PALABRAS CLAVE: especie humana, imaginación, imaginarios, racionalidad.

KEYWORDS: human species, imagination, imaginaries, rationality.

RECEPCIÓN: 13 de junio de 2007.

ACEPTACIÓN: 21 de agosto de 2008.

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

ITINERARIO FILOSÓFICO: DEL *COGITO* HACIA UN HOMBRE CÓSMICO

Lo que hoy está probado una vez fue imaginario.¹

El mundo es bello antes de ser verdadero.

El mundo es admirado antes de ser verificado.²

Itinerario

Ésta es una invitación a realizar aquí y ahora un vertiginoso viaje filosófico imaginario desde la aurora de la humanidad hasta hoy. Los epígrafes son las señales de la partida, indican desde dónde partimos; en la jerga de la escuela se denominan ‘premisas’. Pero ya las premisas de todo discurso contienen una dirección, intencionalidad husserliana, hacia la que apuntan. Es decir, nuestras señales de partida son los faros que orientan nuestro viaje.

El itinerario se desarrolla en varios trayectos: el primero, parte de un paisaje prehistórico de la humanidad, haciendo breve escala en el mito, para tocar un primer puerto: nacimiento de la filosofía llamada ‘occidental’. El segundo trayecto va de ese nacimiento hasta llegar a un puerto mayor de la filosofía, construido en torno a la irrupción del *cogito*. La tercera etapa de la trayectoria conducirá nuestra barca desde el *cogito* epistémico-racional, hacia el *cogito* ético-estético-imaginario, umbral para la re-construcción de un hombre cósmico.

¹ “What is now proved was once only imagin’d”, William Blake, *The marriage of Heaven and Hell, Proverbs of Hell, Antología Bilingüe*, 1996, España, Alianza, p. 120-1. Todas las traducciones son mías.

² “Le monde est beau avant d’être vrai. Le monde est admiré avant d’être vérifié”, Gaston Bachelard, *L’air et les songes. Essai sur l’imagination du mouvement*, 1943, Paris, Librairie Corti, chap. III, VI, p. 216.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Primer trayecto

Los comienzos

Se desarrolla a partir del epígrafe de Blake. Les invito, a partir de este preciso instante, aquí y ahora, a comenzar nuestro viaje, lanzando una mirada hacia el pasado remoto de la humanidad. Para ello requerimos de la fuerza de la imaginación humana, productora de imágenes de todo orden, para poner en imágenes visuales, sonoras, olfativas, táctiles, y gustativas, reconstruyendo así aquel tiempo ya ido. La condición necesaria para poder partir es concentrarnos en la prescripción ignaciana de hacernos la ‘composición del lugar’.

De esta manera, la imaginación humana, la fragua de imágenes, muestra uno de sus trabajos específicos fundamentales: su actividad consiste, de muy diversas maneras, en operaciones de *transgresión de límites*: en el orden científico, tecnológico, artístico, epistémico, ético, estético, ontológico, etc.

Transgresiones normales o patológicas, afirmativas o negativas, buenas o malas, creativas o destructivas. Las más admirables transgresiones, signos de la grandeza humana, son los radicales saltos a la trascendencia del verdadero artista; más aún, del santo.

En este contexto, en este momento, juntos transgredimos este instante, el momento y el presente para lanzar nuestra mirada imaginaria hacia tiempos remotos y reconstruir en imágenes el escenario de ese pasado lejano.

In illo tempore podemos imaginarnos una especie debatiéndose por erguirse en un *habitat* majestuoso de terrible belleza. Imaginémosnos en los comienzos,³ en la irrupción de nuestra especie biológica, irguiéndonos de nuestro universo circunscrito a la tierra delante de los ojos, transitando el mundo. Esa especie, pedazo de *physis*, sobrevive

³ Karl Jaspers establece una distinción pertinente entre ‘comienzo’ y ‘origen’. El comienzo es histórico, es el momento temporal en que algo emerge. El origen es la fuente de la que mana en todo tiempo aquello de que se trate. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, 1953, México, FCE, Breviario 77, cap. II, p.15.

gracias a los lazos muy fuertes con el cosmos en que se halla inmerso; constituye un elemento más del paisaje en el cual se integra. Ese hombre está estrechamente ligado a la tierra, es el *humus*, y al agua, al aire y al sol. Un buen día el sol le ofrece un don originario cuando se incendia algún madero con lo cual le revela a esa especie humana naciente el señorío del fuego creado o tomado (Prometeo).

Ese hombre naciente cuenta con su cuerpo nuevo y con una poderosa imaginación vivida para aprender a desplazarse y a sobrevivir.

El instinto solo, en sus vertiginosas respuestas a estímulos imperativos, a lo sumo podría salvar su animalidad inmediata (frío, hambre, reproducción, predadores). El raciocinio lento, la calculadora especulación llegaría demasiado tarde para las urgencias de la sobrevivencia elemental. Esta especie peculiar, única entre otras, para sobrevivir, conjuntamente con el instinto y el raciocinio, se dedicó a inventar, es decir, a imaginar. Sólo volviéndose creador, imaginando posibilidades, refugios, protecciones, defensas, incidencias en el entorno ha podido sobrevivir en cuanto tal, en cuanto especie humana.

En los comienzos, la especie humana convive con los elementos de la naturaleza, tierra, agua, aire y fuego que la determinan directamente. Esos elementos son, como dice Bachelard, verdaderas ‘hormonas’ de la imaginación.⁴ Ellos despiertan las acciones originarias de imaginar, de soñar lo circundante; este mundo que impacta y sorprende por su fuerza, su regularidad, su esplendor. Cuando el árbol que está allí, ante los ojos, tiene como correlato la imagen mental que lo representa sin más, entonces sólo puede ser originariamente imaginado, soñado, como dice Bachelard, imaginado su ser, gozado en su belleza, impactante en la configuración, la imagen de su presencia.

Se podría afirmar: el árbol es vivido, soñado, imaginado, antes de volverse mesa, aun antes de formar parte de una *especie* y un *género*. Primero está el árbol imaginado, soñado, que resuena en mi espíritu. Luego este árbol deviene mesa, es la inversión del utilitarismo, lo cual

⁴ Gaston Bachelard, *L'air et les songes. Essai sur l'imagination du mouvement*, 1943, Paris, José Corti, p. 19.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

implica la puesta en cuestión de la concepción del hombre en tanto que *homo faber*. Finalmente, está el árbol científico, con nombre latino, el árbol representado como concepto, verificado, clasificado, aquel que puede ser pensado como verdadero o falso.

Este conjunto de tesis filosóficas, con sus relaciones de coordinación y de implicación, puede ser sintetizado en la fórmula concreta de Bachelard: “el sueño es más fuerte que la experiencia”.⁵

Así, esta especie vive el *thauma estético*, el cual considero que es el *thauma originario, primordial*. Sólo tiempo después el hombre despertará al *thauma filosófico*, a la interrogación inquisidora, a la mirada escrutante, ávida de comprensión racional. Me refiero a *thauma estético* en el sentido mas despojado y literal posible, asombro, maravilla ante las imágenes sensibles del mundo. He ahí el sentido del epígrafe de Bachelard en esta reflexión.

El mundo es bello antes de ser verdadero. El mundo es admirado antes de ser verificado. Toda primitividad es onirismo puro.

Los mitos, primera escala

30

La especie humana, sin más instrumento que sus manos recientemente emancipadas y su mirada al horizonte, levanta la cabeza al cielo, y narra en imágenes unas poéticas cosmovisiones llamadas ‘mitos’.

La etimología de mito nos da pistas certeras. Mito significa relato, narración. En su sentido originario, se trata de un relato o narración de los comienzos de una cultura, de un pueblo. Es un relato fundante. Es un relato que narra el surgimiento, los orígenes atemporales, de acontecimientos sucedidos en el tiempo. De esos orígenes atemporales nacen los acontecimientos cósmicos en los que se inscribe la cultura en cuestión. Es el relato que narra los sucesos del parto de una cultura *in illo tempore*. Señalan la entrada a la historia, el origen intemporal

⁵ He analizado este tema en *L’imaginaire du feu. Approches bachelardiennes* (Martine Courtois, ed.), 2007, Dijon, Jacques André Éditeur.

del tiempo. Las narraciones míticas precisan que algunos elegidos reciben del cielo la ley. A ellos se les revelan el sentido y los indicios de comprensión de su *habitat* ahora abierto a la inmensidad.

En sus comienzos es un relato oral, una recitación. Es una verdadera puesta en escena teatral de los comienzos, en la que el auditorio, el pueblo en cuestión, se conmociona, es sacudido por la narración representada.⁶ Tiempo después, el relato fundante se plasma en escritura, se deja testimonio escrito de este comienzo.

Esa escritura narrativa del relato originario, relato del relato, presenta una *metateoría*, un *metalenguaje*, que puede encontrarse en ciertos pueblos actuales que viven y ritualizan sus mitos; o pueden ser mitos literarios de pueblos que ya no viven esos mitos en su presente. Esta puesta en escena de los comienzos, *in illo tempore*, construye un metalenguaje en imágenes, ordenado, estructurado, con su peculiar lógica interna; es un metalenguaje hilado como un tejido orgánico; su estructura lógica se plasma en una sintaxis de imágenes. Son narraciones en imágenes. En suma, de esta manera la imaginación humana marca las primeras creaciones de la humanidad nacida hace poco tiempo.

Traducido a un lenguaje técnico: encontramos que la fuerza de la imaginación segrega espontáneamente imágenes inmediatas. La imaginación nos provee además de las representaciones buscadas, mediatas, deliberadas, para la fabricación de las imágenes derivadas. Éstas derivadas son construcciones configurativas de imágenes-conceptos-palabras. En general, se trata de representaciones explícitas, expresadas en el lenguaje, permaneciendo elípticos los conceptos que ellas vehiculan. Este es el caso del complejo mundo de metáforas, ale-

⁶ En determinados tiempos (fechas especiales) se reconstruye la obra original, se reproduce aquella narración en gestos y acciones que constituyen el ritual. En cuanto a las fechas, se trata de un paréntesis en el tiempo vital de esa cultura, de un lapso fuera del tiempo cotidiano, es un tiempo sagrado, es decir, un salir del tiempo en cuanto historia, para asomarse a la supratemporalidad sagrada de lo eterno. Es la repetición actuada del relato fundante, es decir, se reproduce en un *ritual*. Con esta acción que evoca en espejo, en eco, el nacimiento, se regenera el origen, periódica y cíclicamente, es el inicio de otro ciclo, un renacimiento cultural. Cfr. M. N. Lapoujade, Conferencia sobre *Mito e Imaginación*, 2006, México, Universidad de Morelos, Cuernavaca.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

gorías, parábolas, símbolos, todos los cuales se organizan en diversos universos, totalidades orgánicas llamados imaginarios.

Trayecto *hacia el cogito*

Una vez más, miremos hacia atrás para poder avanzar. El planeta estuvo habitado, en diversos puntos geográficos, por la especie humana, productora de culturas y lenguas diversas. Si en este vertiginoso instante imaginario, pasamos de Tumaĩ⁷ a los fisiólogos o físicos, injustamente llamados presocráticos, como si todo su mérito hubiera sido nacer antes de Sócrates, entonces nos encontramos con esos excepcionales creadores de cosmogonías poéticas en las que la imaginación humana prodiga sus dones y se plasma en sus concepciones del mundo. Sus denominadas ‘filosofías’, nombre pobre para su grandeza, se expresan en poesías de los cuatro elementos que, además, traducen metateóricamente en sus primigenias poéticas de los elementos.⁸

Pasado y presente, enroscados en una espiral, muestran que los poetas fisiólogos se regeneran en la poética de los elementos de Gaston Bachelard, tejida también con el hilo de la imaginación humana.

32 Desde este saber fronterizo de Oriente y Occidente, desde esta búsqueda de comprensión cósmica, la filosofía naciente comienza su itinerario dirigiendo la mirada hacia el hombre mismo, iniciando así un largo proceso histórico.

El gran momento de la filosofía griega, con el crucial papel de las imágenes en la filosofía de Platón; después, los latinos, entre quienes Luciano expone un virtuosismo imaginario radical. El esplendor medieval de la imaginación humana y sus imaginarios metafísicos y

⁷Tumaĩ: ‘esperanza de vida’, cráneo de 350 cm³, altura de un chimpancé actual, fechado de 6 a 7 millones de años, descubierto en 2002, desierto de Djourab, Chad.

⁸ Me refiero a las cosmogonías de los poetas: Tales, poeta del agua; Anaximandro, del *ápeiron*, lo ilimitado; Anaxímenes, poeta del aire; Heráclito, del fuego; Empédocles eleva su canto a los cuatro elementos, movidos por las fuerzas del amor y del odio. Jean Voilquin, *Les penseurs grecs avant Socrate, De Thales de Milet à Prodicos*, 1964, Paris, GF-Flammarion.

didácticos para transmitir sus filosofías es un campo inagotable para la filosofía de la imaginación.

La larguísima y fecunda época medieval está poblada de muy diversas concepciones del hombre, plasmadas en imágenes del mundo en las que el hombre en el centro de la creación abre su ser a la trascendencia, al misterio, a Dios. Esta época, durante siglos, crea imaginarios de todo orden, de un esplendor deslumbrante. Martín Buber lo resume magistralmente en la imagen medieval del mundo:

Es una cruz cuyo madero vertical es el espacio finito entre cielo e infierno, que nos lleva directamente a través del corazón humano, y cuyo travesaño es el tiempo finito desde la creación hasta el día del juicio; su centro, la muerte de Cristo, coincide cubriéndolo y redimiéndolo, con el centro del espacio, el corazón del pobre pecador.⁹

Desde una filosofía de la imaginación es importante enfatizar la fuerza sintética excepcional de las imágenes. Una imagen puede decir más que mil palabras, más que un discurso. Un ejemplo impactante es la imagen que concentra cada una de las visiones de Hildegarda de Bingen.

La imagen es un concentrado de ideas, conceptos, juicios, razonamientos, de premisas explícitas o implícitas y aun de teorías en ella recogidas. Es un concentrado plasmado en una configuración, en una figura.

Es posible afirmar que la imagen es la expresión de un complejo proceso imaginario de condensación. Si continuamos la reflexión con base en la imagen medieval del mundo según Martín Buber, puede sostenerse que el *Renacimiento* rompe científicamente con los límites de la finitud espacio-temporal del mundo, y como bien sostiene Alexander Koyré, el hombre pasa del mundo cerrado al universo infinito.¹⁰

Más aún, el hombre deviene un punto insignificante, un verdadero grano de polvo, moviéndose en una móvil circunferencia infinita donde el centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.¹¹

⁹ Martin Buber, *¿Qué es el hombre?*, 1964, México, FCE, Breviario 10, p. 28.

¹⁰ Alexander Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*, 1979, México, Siglo XXI.

¹¹ Nicolás de Cusa, *La docta ignorancia*, 1961, Buenos Aires, Aguilar.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Un alto en el viaje

La imaginación alcanza papeles protagónicos en los pensadores renacentistas tales como Giordano Bruno, Marcilio Ficino, Pico della Mirandola, en sus científicos y en el esplendor del arte. Los imaginarios se vuelven tan infinitos, múltiples y diversos como el mundo mismo. La humanidad goza de su arte en sus concepciones, su ciencia y sus técnicas, y sin embargo, ese mundo nuevo de inabarcables fronteras cósmicas deja resonancias de incertidumbres filosóficas profundas.

Engarzada en imágenes puede comprenderse la exclamación algo posterior de Blaise Pascal, quien en nombre de la noción de ‘junco pensante’ (nótese que su tesis filosófica se resume en una imagen), anticipa la angustia existencial del siglo XX, cuando afirma: “El silencio eterno de los espacios infinitos me espanta.”¹²

La armoniosa música pitagórica de las esferas, ha devenido el silencio absoluto de los espacios infinitos, y el hombre, un itinerante punto descentrado. La acogedora morada medieval del mundo se vuelve un inatrapable espacio infinito, donde el seguro mundo de esferas fijas deviene un gigantesco y sincronizado aparato móvil. El hombre conquistador de la naturaleza por la ciencia, la técnica y los viajes, constata una vez más la imagen-metáfora de Gabriel Marcel: el conocimiento es como una esfera, rodeada por el misterio. Cuánto más crece el conocimiento, más crece el misterio.¹³

Una escala necesaria

El selvático ‘huerto del alma’

El huerto del alma es una bellísima metáfora que en el siglo XVI surge de la pluma de Teresa de Ávila.

¹² Blaise Pascal (1623-1662), *Pensées*, (1670) París, Librairie Aristide Quillet, 1928, 70, p. 23.

¹³ Cfr. *El misterio del ser*.

Vuelta su mirada mística hacia adentro, hacia su alma, Teresa encuentra ese huerto sin cultivar, y vaya si nos atañe aún hoy la impaciente vigencia de su metáfora.¹⁴

El viaje continúa

Ante la complejidad desconcertante del mundo nuevo, la especie humana desorientada, se repliega filosóficamente sobre sí misma. La filosofía se vuelve introvertida. Recogida en el centro del alma busca el pilar sólido y seguro del cual partir. En los inicios del siglo XVII, a partir de 1605, esa *rara avis* en la historia de la filosofía, llamada Francis Bacon, humanista, científico, epistemólogo, pedagogo, utopista, poeta en prosa, un sabio en fin, presenta su filosofía en un enjambre de metáforas precisas, rigurosas y bellas. Vuelve una vez más su mirada escrutadora hacia aquel ‘huerto del alma’ y se encuentra con un selvático mundo interior. Antes de cultivar, es preciso desbrozar el terreno.

En tal sentido, para limpiar el terreno, dedica una buena parte de su obra a realizar una suerte de minuciosa ‘fenomenología’ no ya ‘del espíritu’, sino de la mente, de la subjetividad humana. De este modo, Bacon pretende purificar la mente de un conjunto de errores, falsos conceptos, etc.¹⁵ Se preocupa de observar, describir y señalar, para corregir el que llama el ‘cambiante espejo de la mente’.¹⁶ Dice Bacon:

La mente del hombre está lejos de ser de la naturaleza de un claro y límpido espejo en el cual la forma de las cosas se refleja de acuerdo con su verdadera incidencia; por el contrario, es más bien semejante a

¹⁴ Teresa de Ávila (1515-1582), *Obras Completas*, 1990, Burgos, Monte Carmelo, vol. 1, *Vida*, cap. 11, 6, p. 98-9.

¹⁵ Cfr. María Noel Lapoujade, *Los sistemas de Bacon y Descartes. De la coincidencia de los opuestos*, 2002, México, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹⁶ Francis Bacon, *Del adelanto y progreso de las ciencias*, 1605, 1984, México, Juan Pablos, p. 133.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

un espejo encantado, lleno de supersticiones e imposturas, a menos de verse liberada y redimida de ellas.¹⁷

El elenco de los errores, prejuicios, falsas nociones, que traban las mentes perezosas e indulgentes de los pensadores, es muy extenso y las causas múltiples y complejas. En una simplificación didáctica, Bacon las sintetiza en su originalísima *Teoría de los ídolos*. Con ello, y una vez más, la filosofía se expresa en la lucidez de la metáfora.¹⁸ Llama ídolos a las falsas nociones, apariencias engañosas que anidan en el alma humana, empañando su mirada. Describe falsas nociones, unas innatas, otras adventicias, otras ficticias.

Los *ídolos de la tribu*, son inherentes a la naturaleza humana (yo traduzco, constitutivos de la especie). Los *ídolos de la caverna* son aquellos producidos por la subjetividad individual, son los que surgen del temperamento (innatos) o de la educación (adventicios). Son falsas nociones que, parafraseando a Heráclito, crecen en los ‘mundos menores y privados’. Los *ídolos del foro* provienen del carácter social del hombre. Ellos fuerzan y perturban el sano trabajo del espíritu. Estos ‘adventicios’ arraigan y contaminan el lenguaje, vehículo fundamental de la comunicación social.

36 En tal sentido, es preciso realizar una depurada indagación del lenguaje, en su relación con el pensamiento y las imágenes, que en este caso son el montaje de los conceptos en palabras. La problemática que Bacon devela en este punto es realmente crucial para una filosofía de la imaginación. Se trata de plantear y examinar metódica y profundamente los problemas de las relaciones: pensamiento, imagen, palabra. Para fundamentar la necesidad de esta indagación, nuestro autor acude a Aristóteles cuando sostiene:

Las palabras son las imágenes de los pensamientos, y las letras son las imágenes de las palabras.¹⁹

¹⁷ *Idem*, p. 266.

¹⁸ Francis Bacon, *Novum Organon*, 1620, 1961, Buenos Aires, Losada, libro I, aforismos 38 a 68.

¹⁹ Aristóteles, *Organon, Hermeneia*, (De las proposiciones) cap. I, citado por Bacon en *Del adelanto...*

De este modo, continuamos diseñando el área de temas y problemas que son investigados por una filosofía de la imaginación. Por último, *los ídolos del teatro*, que han inmigrado al espíritu humano; y sus portadores son algunos tipos de sistemas filosóficos que Bacon asimila a comedias, ficticias y teatrales. Ellos corresponden a las ideas ficticias cartesianas.

Los que han manejado las ciencias han sido hombres o empíricos o dogmáticos. Los empíricos, a modo de hormigas no hacen más que amontonar y usar; los razonadores, a modo de arañas, hacen telas sacadas de sí mismos. La abeja, en cambio, tiene un procedimiento intermedio sacando su material de las flores del jardín y del campo, transformándolo y dirigiéndolo sin embargo con su propio poder. No muy desemejante a éste es el verdadero trabajo de la filosofía.²⁰

Las filosofías fructíferas no son aquellas en que el sujeto recibe los impactos de la realidad por medio de los sentidos. Impactos que nombra de diferentes maneras, datos que posteriormente somete a procesos racionales. Realismos crudos. Tampoco son fructíferas las filosofías que, por el contrario, en una desenfrenada actividad, segregan mundos esquizofrénicos o autistas. Idealismos extremos.

Bacon sostiene que se trata de imaginar concepciones en armonía con el cosmos, integradas a él, en que el filósofo debe ser receptor y creador. El filósofo alimenta su imaginación con la naturaleza misma, pero devuelve al mundo una propuesta, una construcción, una creación dirigida por su imaginación metódica, en colaboración con conceptos, y razonamientos, y formulada en palabras o en arte.

Mirada al futuro

La resonancia filosófica posterior de esta metáfora se encuentra expuesta en otra metáfora-faro de la filosofía occidental. Me refiero a la exposición metafórica de esta tesis crucial, que encuentra eco y se

²⁰ Francis Bacon, *Novum Organon*, op. cit., aforismo 95.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

convierte en la postura crítica de Immanuel Kant. Filosofía crítica cuyo creador, por paradójico que pueda parecer, expone los fundamentos de su teoría, concentrados en una clara metáfora: se trata de la trillada metáfora de la Revolución copernicana de su filosofía. Pero he aquí que la metáfora y la imaginación humana ocupan un lugar central en la filosofía crítica de Kant, hecho que, en general, ‘los ídolos’ arraigados en las mentes de los críticos impiden comprender.

El puerto seguro del *cogito*

Otra vez, un paso atrás para avanzar. René Descartes emprende un camino similar a partir de 1628, después de Bacon, (entre 1605 y 1620) con quien las afinidades filosóficas son profundas. Ciertamente las diferencias, que no oposiciones, en su mayoría no son más que el resultado de lecturas distorsionadas por la rigidez de los esquemas hermenéuticos de la crítica.²¹ La *catarsis* baconiana de los ídolos encuentra su *partenaire* en la purificación cartesiana de la duda. Despejado el terreno de la subjetividad de las malezas invasoras, el filósofo se yergue sobre sí mismo y aguza su mirada hacia su propio espíritu. Ante la inextricable complejidad del mundo nuevo surgido del Renacimiento, el filósofo busca cobijo; su único refugio seguro es la caverna inexpugnable del *cogito*. El *cogito* formulado claramente en el siglo IV por San Agustín, recobra el aliento y con Descartes, se transmuta en principio y comienzo de toda filosofía radical.

Descartes introspectivo, evitando “la precipitación y la prevención”, inmerso en la ficción de una duda universal, encuentra en su propio espíritu el pilar firme del cual, en cascada, derivan certezas hasta la certidumbre de Dios. La vía epistémica, vía de conocimiento (*orden cognoscendi*) avanza:

Dudo→Pienso→Soy→Dios es.

²¹ V. nota 15.

La vía ontológica, vía de fundamentación (*orden essendi*) señala:

Dios es→Soy→Pienso→Dudo.

¿Qué significa pensar para Descartes? La vivencia inmediata de las operaciones de la voluntad, el entendimiento, la imaginación, y los sentidos. El pensar, sostiene Descartes, se hace, se realiza en nosotros, somos una totalidad pensante que de manera natural conceptúa, juzga, razona, imagina, quiere y siente. En este instante de nuestra reflexión es preciso aguzar el oído porque el *cogito*, y el sistema filosófico universal en él replegado, el *yo pienso* del hombre racional, adulto y en estado de vigilia, se hace patente a Descartes, en tres sueños, es decir en la inmediatez de las imágenes, inconsciente y dormido.²² Las imágenes oníricas le aportan su primera evidencia, esto es, esa visión que se impone a su espíritu con absoluta necesidad. Visión y evidencia, acto de la mirada indubitable, requieren de lo visto. Y lo visto son formas, configuraciones, lo cual es otra manera de decir: imágenes. Su criterio visual de verdad es lo claro y lo distinto, lo cual es una evidencia, es decir, un acto de ver.

La aprehensión se da en una intuición, palabra que significa un movimiento inmediato de visión.²³ ¿De ver qué? Visión de la verdad apodíctica de la luz, óptica y metáfora capital en el sistema cartesiano, eco de esa metáfora crucial en historia de la humanidad. Pero Descartes, el prudente hombre de mundo, el viajero infatigable, el humanista a quien “nada de lo humano le es ajeno” (Terencio), amplía los horizontes de su filosofía en la madurez del *Discurso del Método* lo que, en sus *Cogitationes privatae* había intuido en su juventud. En ellas Descartes sostiene:

39

²² Samuel S. de Sacy, *Descartes, par lui-même*, 1961, France, Editions du Seuil, col. Ecrivains de toujours, p. 62-4

²³ He enfocado este tema en *El ojo y el oído o una historia estética de la filosofía*, México, Revista *Plural* Excelsior, n° 227, Agosto 1990, p. 27-32. *Id.*, Montevideo, Revista *Graffiti*, año 4, n° 30, Junio 1993, p. 16-22.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Lo mismo que la imaginación se sirve de figuras para representarse los cuerpos, lo mismo el entendimiento se sirve de cuerpos que caen bajo nuestros sentidos para figurar las cosas espirituales, como del viento y de la luz: de donde se sigue que, practicando una filosofía más noble, podemos por el conocimiento llevar nuestro espíritu sobre las alturas.

Uno podría asombrarse de que los pensamientos profundos se encuentren en los escritos de los poetas, más bien que en los de los filósofos. La razón es que los poetas escriben por los medios del entusiasmo y la fuerza de la imaginación: hay en nosotros semillas de ciencia, como en el sílex, que los filósofos sacan al día por los medios de la razón y los poetas, por los medios de la imaginación, los hacen brotar y brillar mejor.²⁴

En la sexta parte de su autobiografía intelectual llamada *Discurso del Método* leemos:

Tan pronto como hube adquirido algunas nociones generales de física, y que, comenzando a experimentar diversas dificultades particulares, he observado hasta dónde ellas pueden conducir y cuánto ellas difieren de los principios de los que nos hemos servido hasta el presente, he creído que yo no podía mantenerlas escondidas, sin pecar grandemente contra la ley que nos obliga a procurar, en tanto que está en nosotros, el bien general de todos los hombres. Pues ellas me han hecho ver que es posible llegar a conocimientos que sean muy útiles a la vida y que en lugar de esta filosofía especulativa que se enseña en las escuelas se puede encontrar una práctica, por la cual conociendo las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los otros cuerpos que nos rodean [...] las podríamos emplear de la misma manera a todos los usos para los cuales son propias, y así nos haría como amos y poseedores de la naturaleza.²⁵

Descartes prácticamente retoma a Bacon de manera manifiesta. Este pasaje es altamente significativo del encuentro de dos espíritus en el punto de partida de sus sistemas en la subjetividad purificada de errores, prejuicios, etc., y en una generosa finalidad, dado que sus

²⁴ Descartes, *Cogitationes privatae*, citado por Samuel S de Sacy, *op. cit.*, p. 69.

²⁵ René Descartes, *Discours de la Méthode*, 1961, Paris, Vrin, sexta parte, p. 121-2.

miras están puestas en el mejoramiento de la humanidad toda, en la vida humana de un hombre cósmico.

Continuemos el viaje.

Trayectos desde el *cogito*

El *cogito* abre la multiplicidad compleja de vías filosóficas desde la subjetividad, como sea que ella se piense. En sentido psicologizante, las diversas corrientes, desde el empirismo inglés; en sentido trascendental, desde la gran catedral filosófica que son las tres *Críticas* kantianas, y luego, los diferentes idealismos alemanes, hasta la fenomenología de Husserl; los giros establecidos por los existencialismos varios: Heidegger (existencialismo no reconocido por su autor), Sartre, Jaspers, hasta los perspectivismos de Nietzsche y, en Francia, Deleuze, Bataille, Lyotard, Morin, Baudrillard, etc.

Más allá de ellos, pero unido a la tradición, aparece la figura impactante de Gaston Bachelard, físico, químico y matemático del siglo XX, (1884-1962), filósofo racionalista de la ciencia y poeta en prosa de la imaginación, que teje una fascinante poética de los elementos para encontrar en tantas vueltas de espiral las cosmogonías poéticas de los presocráticos. Gaston Bachelard, un sabio, es el creador de una insoslayable filosofía de la imaginación. En su reflexión crítica sobre la filosofía de Descartes, Bachelard propone una original y única renovación del *cogito*.

41

Última etapa del viaje: el *cogito del soñador*

Esta etapa muestra el giro radical desde un *cogito* epistémico racional a un *cogito* estético imaginario. El *cogito*, bajo cualquiera de sus multifacéticas formas, de Descartes a Husserl, es el yo pienso de un individuo culto, sano, adulto, consciente y despierto, en estado de vigilia, que busca un pilar seguro para conocer.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Sigmund Freud propone un *yo* tironeado por fuerzas antagónicas: por un lado las pulsiones orgánicas inconscientes, *ello*; por otro, una normativa ética estricta, ejercida por un *super yo* vigilante. En su obra aparecen, bajo diferentes formas, los mundos oscuros de lo inconsciente. Su filosofía no es el pensamiento de la luz sino de la oscuridad humana, sus sombras, que también nos constituyen, intentando sacarlas a luz. Freud busca iluminar lo oscuro, de tal manera que, cuando el *yo* duerme, los sueños son el campo propicio para la irrupción de fuerzas ignoradas.

Gaston Bachelard no acepta totalmente ni la vía de la conciencia vigilante, ni el camino de lo inconsciente onírico. El propone un mundo intermedio: el ámbito fresco, espontáneo y libre de la ensoñación. La ensoñación es ese estado entre vigilia y sueño. En general, este aspecto de su pensamiento forma parte de su concepción del hombre como un ser entreabierto.

La vida humana transcurre en un permanente dinamismo en el umbral entre interioridad y exterioridad, en el entre se juega el destino humano. Así como en la pintura existe el *sfumato* y la sombra entre la luz y la oscuridad, el hombre no vive en los polos extremos, sino en el vaivén de unos límites móviles. En particular, la ensoñación es ese momento sin tiempo, sin el goteo apremiante del reloj, poblado por la irrupción de una rapsodia de imágenes instantáneas completamente libres. Reino de la libertad de la imaginación. En estados de ensoñación diurna o nocturna irrumpen sin constricciones las imágenes de los instantes poéticos.²⁶ Bachelard introduce un viraje inédito en todas las teorías de la creación hasta su tiempo: *póiesis* desde la ensoñación.²⁷

²⁶ Gaston Bachelard, *Instant poétique et Instant métaphysique*, en *L'intuition de l'instant*, 1992, Paris, Stock.

²⁷ No se trata ni de la puesta en escena de la revelación mítica de la ley, ni del sublime entusiasmo platónico, ni de la *póiesis* aristotélica, ni de la plotiniana gracia de lo bello divino en el hombre, ni de la inspiración, ni de la elaboración lúcida de Edgar Allan Poe, ni de las escrituras automáticas de los surrealistas, en particular André Breton, ni del inconsciente freudiano, ni de las búsquedas conceptuales de ruptura, ni de tantas otras respuestas a qué sea la creación humana.

El hombre de vigilia enuncia un *cogito*. El soñador nocturno no puede enunciar un *cogito*. Por su parte, en el ensueño se guarda bastante conciencia para decir “soy yo que sueño”, durante la ensoñación. Bachelard se explica:

El soñador de ensoñaciones no se abstrae en la soledad de un *cogito*. Su *cogito* que sueña tiene de inmediato, como dicen los filósofos, su *cogitatum*. [...] Es a los poetas a quienes les hemos pedido nuestros ejemplos de objetos poetizados por la ensoñación.²⁸

En el rico y complejo intervalo de la ensoñación, Bachelard pone atención especial a la ensoñación poética. Las imágenes de la ensoñación poética permiten abrir el mundo, permiten su expansión, sobre todo las imágenes cósmicas. “Las imágenes cósmicas (en los poetas), escribe Bachelard, son a veces tan majestuosas que los filósofos las toman por pensamiento”. La ensoñación puede ayudarnos a “habitar el mundo, a habitar la felicidad del mundo”.²⁹ “Los mundos imaginados determinan profundas comuniones ensoñadas”.³⁰ Entonces, Bachelard se pregunta:

¿Cómo entrar en la poético-esfera de nuestro tiempo? Una era de imaginación libre acaba de abrirse. Cuando se acepta ser animado por imágenes nuevas, se descubren irradiaciones en las imágenes de los viejos libros. Las edades poéticas se unen en una memoria viviente. La nueva edad despierta la antigua. La edad antigua viene a revivir en la nueva.³¹

Nuestro autor propone la necesidad de reabrir los mundos imaginarios en torno a las poéticas de los cuatro elementos: tierra, agua, aire, fuego. Es una manera de rescatar el hombre cósmico eclipsado y

²⁸ Gaston Bachelard, *La poétique de la rêverie*, 1961, Paris, PUF, Introduction, p. 20, aquí explica el cap. IV.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Id.*, p. 21.

³¹ *Id.*, p. 23.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

perdido en el mundo actual. Los cuatro elementos son un alimento para la imaginación, la invitan a formar imágenes reales que, a la vez, van más allá de la realidad. Imágenes actuales pero a la vez ancestrales; este vaivén designa un movimiento infinito de repetición y creación, nacimiento y renacimiento. Un antiguo proverbio chino nos recuerda: “la hoja caída regresa a su raíz”.³²

En general, la estética de Bachelard promueve una filosofía hacia la vida, hacia la salud, en que el hombre sea capaz de armonizar su intimidad y la exterioridad en que habita, la inmanencia y la trascendencia, por medio de las imágenes cósmicas primordiales recreadas por la imaginación estética.

En tal sentido afirma “La imaginación es la facultad de formar imágenes que superan la realidad, que *cantan* la realidad.”

Más allá de Bachelard, la imaginación crea y transmuta las imágenes, altera sus formas y dimensiones, sus tiempos. Puede poblar desde lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande. La imaginación visita los mundos posibles que habitan en cada cosa. En estas actividades, los movimientos tienen su sístole y su diástole, la intimidad y la expansión.

Todavía más: no se trata de que la imaginación agote sus posibilidades diseñando formas, sino que puede trascender las formas dibujadas y concentrar en imágenes, un reino de valores. Las imágenes siempre conllevan valores. Sobre este suelo es posible erigir una ético-estética desde la imaginación humana.³³

³² Roger Darrobers, *Proverbes chinois*, 1996, Paris, Editions du Seuil, p. 20.

³³ Una objeción posible. Cabe la pregunta: ¿y el otro, el nosotros, el tú? ¿Qué pasó con los relativismos socio-históricos, culturales, los circunstancialismos? Ese silencio se debe a que no fue mi objetivo, mi propósito. Ese silencio se debe, ahondando en razones, en que el enfoque del hombre como ser social no basta. Es necesario pero no suficiente. Significa el empobrecimiento de su reduccionismo, es una mira demasiado estrecha. Ese silencio se debe todavía, más profundamente, a que los relativismos históricos enseñan que es preciso sostener más allá de ellos, una universalidad trascendental (Kant), concebible como arquetipos (Jung), o como caracteres de lo humano como especie biológica. Ese silencio se debe, en fin, a que, convirtiendo la conclusión de esta reflexión en una máxima kantiana, es preciso ponerla a prueba. Si resiste la prueba de su viabilidad como ley universal, y efectivamente la resiste y con creces, *entonces* hemos construido las bases de una ético-estética fundamental.

Regresando a Bachelard: en su obra sobre *La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad*, como en todas sus obras, prodigándose en belleza, exalta la importancia humana fundamental de la intensidad de los valores de intimidad. Esto es algo que ningún *cogito* pudo llegar a ofrecer. El espesor intenso de la intimidad puede alcanzarse recorriendo la vía privilegiada de la imaginación volcada a la *póiesis* artística y a la profunda vivencia estética de la vida. La intensidad de los valores de la intimidad se eleva desde el embotamiento de lo opaco, lo material, lo burdo, lo pesado, lo real a secas, hasta llegar a la intensidad extrema.

La intensidad extrema del espíritu recogido alcanza lo sutil

Bachelard recuerda la poesía de Rilke buscando, en el corazón de las rosas, un cuerpo de suave intimidad.

Qué cielos se reflejan ahí
en el lago interior
de estas rosas abiertas

Y Bachelard continúa:

Todo el cielo se sostiene en el espacio de una rosa.
El mundo viene a vivir en un perfume.³⁴

Si en el seno de la banalidad estridente de la existencia aprendemos a procurarnos pequeños intervalos silentes en la vivencia de lo sutil; si aprendemos a regalarnos a nosotros mismos momentos de goce estético ante lo creado, la intensidad de esos breves oasis de belleza bastan para transmutar nuestro espíritu encadenado. La intensidad de lo sutil nos transporta hasta el umbral de la trascendencia radical.

³⁴ G. Bachelard, *La terre et les rêveries du repos. Essai sur les images de l'intimité*, 1948, Paris, José Corti, p. 62.

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Final del viaje

El final no es sino una invitación para continuar nuestro gran viaje: la vida.

¿Qué nos queda desde la filosofía? Nos queda proponer salidas. He aquí una salida posible. Las filosofías del hombre social no bastan. Las filosofías ensimismadas tampoco. Ambas tienen un costo muy alto para la especie: descuidan el *habitat*. Borrado el *humus* se borra el hombre. Negligentes ambas, posponen el paisaje, que es constitutivo de todo ser vivo.

De esa manera, las filosofías, en general, colaboran con un triste destino para nuestra especie: su extinción. La especie se está perdiendo a sí misma. En general y en los más diversos sentidos es preciso rescatar la fuerza imaginante de nuestra especie, revalorar su papel humanizante fundamental. Es urgente valorar, desarrollar, educar la imaginación a fin de que pueda colaborar en formar un mejor ser humano. Es impostergable procurar orientarnos hacia un ser humano que sea capaz de erguirse de la grosera necesidad y elevar su mirada a la libertad sutil. Promover, desde la filosofía rigurosa y la pedagogía, una imaginación estética desarrollada y trabajada. Una imaginación estética que guíe nuestro destino por un camino hacia la belleza. Los fáusticos instantes bellos se enhebran en una vía de la belleza. La vía se inicia en el descubrimiento de una belleza inmanente orientada hacia la vida plena, digna y más feliz. Este tipo de belleza es el disolvente universal del odio, el rencor, la envidia, la violencia, la intolerancia, la guerra y la destrucción. La vía de la belleza se continúa como un camino hacia la paz humana. La paz interior, la paz de la armonía del espíritu. Pero también la paz hacia el tú y hacia la naturaleza. La convivencia integrada y respetuosa con el mundo todo.

Entonces podría renacer en el hombre el acorde musical de la vida, la armonía añorada pero no lograda. Este camino se enseña, y se aprende, se torna consciente y puede volverse una meta deseada, una meta a alcanzar. Esa belleza no se aprende y se encarna en un instante, sino que resulta de un largo proceso educativo de sensibilización. Es

tiempo de reconquistar nuestra especie, bien ceñida al cosmos como las demás, girando con él cada día, integrada y armónica con su entorno, donde la rosa de Angelus Silesius florece sin por qué; el pájaro vuelve musical el árbol, la montaña nos eleva a la trascendencia, y el mar nos ofrece un bautizo eterno; y es tiempo de volver a lanzar una lenta y prolongada mirada hacia el selvático jardín interior, el jardín inculto del alma; para volverse su jardinero amoroso. Aquel jardinero que pueda cultivar su espíritu y dejar florecer en él la rosa sin por qué.

Más allá, la vía nos encamina hacia la belleza trascendente. Esta belleza inmanente que nos vuelve más humanos es la antesala, es el umbral para atisbar la belleza trascendente. Es una invitación permanente para hacer visible lo invisible, para trascender el mundo sensible y para trascendernos, para vislumbrar la luz.

Se trata de volver a habitar el hogar cósmico, de revivir cotidianamente, en instantes, *el thauma poético* original, y así, en una existencia empapada de vivencias estéticas, vivir enamorados del misterio.

Hemos hecho un viaje: del recuerdo a la esperanza...